



**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA
SECCIÓN DE POSGRADO**

**EFFECTOS DE UN PROGRAMA DE INTERVENCIÓN DE
CONDUCTAS PARENTALES PARA PADRES DE NIÑOS DE 0 A
10 AÑOS DE UNA INSTITUCIÓN PRIVADA DE LIMA
METROPOLITANA**

**PRESENTADA POR
MARÍA CLAUDIA GEE BUITRÓN**

**ASESOR
JOSÉ LUIS VENTURA LEÓN**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRA EN
PSICOLOGÍA CLÍNICA DE NIÑOS**

LIMA – PERÚ

2019



Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada
CC BY-NC-ND

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede cambiar de ninguna manera ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

SECCIÓN DE POSGRADO

**EFFECTOS DE UN PROGRAMA DE INTERVENCIÓN DE CONDUCTAS
PARENTALES PARA PADRES DE NIÑOS DE 0 A 10 AÑOS DE UNA
INSTITUCIÓN PRIVADA DE LIMA METROPOLITANA**

TESIS PARA OPTAR

EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA DE NIÑOS

PRESENTADO POR:

MARÍA CLAUDIA GEE BUITRÓN

ASESOR:

Dr. JOSÉ LUIS VENTURA LEÓN

LIMA - PERÚ

2019

*Dedicado, con mucho cariño y
respeto, a todas las personas que han
aportado en el desarrollo de este
estudio.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a la Universidad San Martín de Porres, por brindarme la preparación, conocimientos teóricos y prácticos necesarios para la elaboración de este trabajo y las herramientas para conducir mi práctica profesional de una manera idónea y ética.

A mi asesor, el Dr. José Luis Ventura León, quien, con paciencia, determinación y sabiduría, me ha acompañado y conducido hacia la realización de este proyecto.

A mis padres, quienes han colocado los cimientos de un vínculo sólido que me han dotado de los recursos cognitivos y emocionales para la vida.

A Piero, mi compañero de vida; por estar en cada momento importante, por ser motor y fuerza, compañía y calma.

A mis amistades, sobre todo a mi gran amigo Álvaro, quien me ha brindado su apoyo constante en cada momento de este proyecto.

A Verónica y Antonio, quienes, sin su autorización y constante ayuda, no habría realizado este trabajo.

A todos los participantes del programa de intervención, quienes hicieron posible este estudio.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Portada	
Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Índice de contenidos	iv
Índice de tablas	vi
Resumen	vii
Abstract	viii
INTRODUCCIÓN	ix
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO	11
1.1 Bases teóricas	11
1.1.1 Definición de Conductas Parentales	11
1.1.2 Origen y desarrollo del concepto de parentalidad.....	13
1.1.3 Modelo de Capacidades Parentales Fundamentales.....	17
1.1.4. La adquisición de las competencias parentales.....	20
1.1.5. Las finalidades de la parentalidad.....	21
1.1.6 Programa de Intervención.....	23
1.2 Evidencias empíricas	25
1.2.1. Internacionales.....	25
1.2.2. Nacionales	27
1.3 Planteamiento Del Problema	29
1.3.1. Descripción de la realidad problemática	29
1.3.2. Formulación del problema	31
1.4. Objetivos de la investigación	32
1.4.1. Objetivo General	32
1.4.2. Objetivos Específicos.....	32
1.5 Hipótesis y variables	32
1.5.1. Formulación de las hipótesis	32
Hipótesis General	32
Hipótesis Específicas.....	32
1.5.2. Variables de Estudio	33

1.5.3. Definición operacional de la variable.....	34
CAPITULO 2: MÉTODO	35
2.1.Tipo y diseño de investigación	35
2.2 Participantes.....	36
2.3 Medición	38
Validez.....	39
Fiabilidad	39
2.4 Procedimiento	42
2.5 Análisis de los datos	44
CAPITULO 3: RESULTADOS	45
3.1. Presentación de resultados	45
3.2 Análisis de datos.....	46
3.2.1. Análisis preliminar de la normalidad de los datos	46
3.2.2. Descripción intra-grupo en los dos momentos temporales	46
3.2.3. Comparación intra-grupo en los dos momentos temporales.....	47
CAPITULO 4: DISCUSION	49
CONCLUSIONES	55
RECOMENDACIONES	56
Referencias.....	56
Anexos.....	62

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Variable y definición operacional de la variable.....	34
Tabla 2. Características sociodemográficas de los participantes.....	37
Tabla 3. Descripción del Grupo Experimental antes de aplicar el Programa.....	44
Tabla 4. Descripción del Grupo Experimental después de aplicar el Programa.....	45
Tabla 5. Comparación antes y después de aplicar el programa.....	46
Tabla 6. Resultados de la prueba de bondad de ajuste Shapiro –Wilk.....	76

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la efectividad de un programa de intervención de conductas parentales en padres de niños de entre 0 y 10 años de edad, en una institución privada de Lima Metropolitana. La muestra estuvo conformada por un total de 22 padres y madres (31.8% de varones, 68.1% mujeres), cuyas edades oscilaron entre 26 y 49 años (Media = 34.8; DE = 7.19). El diseño es pre-experimental de preprueba y posprueba. Se administró el Inventario de Conducta Parental adaptado al contexto peruano. Los resultados demuestran que el programa tuvo efectos grandes sobre las conductas parentales, tanto en la dimensión de Hostilidad/Coerción ($d=2.56$), como en la de Apoyo/Compromiso ($d=-1.18$). Siendo así, se observó una disminución en los puntajes obtenidos en las conductas relacionadas a agresión, gritos, castigos físicos, entre otros; así como un alza en los puntajes obtenidos en las conductas vinculadas a generar sensación de apoyo, afecto y soporte emocional. Por tanto, se concluye que el programa de intervención planteado tuvo efectos respecto a la modificación de conductas parentales de los participantes.

Palabras Clave: Conductas parentales, parentalidad, hostilidad/coerción, apoyo/compromiso, padres.

Abstract

The purpose of this study was to determine the effectiveness of an intervention program for parental behavior in parents of children between 0 and 10 years old, in a private institution in Metropolitan Lima. The sample consisted of 22 fathers and mothers (31.8% males, 68.1% females), whose ages ranged between 26 and 49 years old (Mean = 34.8, SD = 7.19). The design of this study is pre-experimental pre-test and post-test. The Parental Behavior Inventory adapted to the Peruvian context was administered. The results indicate that the program had large effects on parental behavior, both in the Hostility / Coercion dimension ($d = 2.56$), and in the Support / Commitment dimension ($d = -1.18$). Thus, there was a decrease in the scores obtained in the behaviors related to aggression, screaming, physical punishment, among others; as an increase in the scores obtained in the behaviors linked to generate feelings of support, affection and emotional support. Therefore, it is concluded that the proposed intervention program had effects regarding the modification of parental behaviors of the sample.

Key words: Parental Behavior, parenthood, hostility/coercion, support/commitment, parents.

INTRODUCCIÓN

El ejercicio de la paternidad supone, entre otras cosas, un gran número de retos y desafíos para conducir la crianza de los hijos. Sin embargo, los padres de hoy en día no solo enfrentan dichos retos sino también se encuentran en la incertidumbre de balancear los estilos con los que ellos han sido criados por sus propios padres, con los estilos que la coyuntura actual exige.

Por un lado, los padres de la actualidad han sido criados bajo estilos generalmente más autoritarios, en donde el centro de atención giraba en torno al adulto y sus necesidades, viendo al niño como una extensión del primero, quien debía cumplir las órdenes y mandatos, teniendo una conducta “adecuada” a fin no incomodar a los adultos, descuidando y desatendiendo, en muchos casos, el desarrollo socioemocional del niño.

El paradigma respecto a la visión del niño ha cambiado de manera radical, pues actualmente la mirada se encuentra centrada en el menor, su desarrollo y sus necesidades, promoviendo una crianza respetuosa que permita el despliegue de sus capacidades. Siendo así, los niños que antiguamente fueron hijos, y hoy son padres, deben ajustar los estilos con los que fueron criados a la coyuntura y exigencias contemporáneas, modificar su mirada y contemplar nuevas estrategias para conducir la crianza de los niños.

Esta transición no se está dando de manera coherente y consistente, pues se está adoptando conductas parentales en el polo opuesto al autoritarismo: la permisividad. Muchos padres, desorientados en sus prácticas de crianza, a fin de evitar repetir el modelo con el que fueron criados, están dejando de colocar

límites y normas. Ello está derivando en desajustes en el mundo emocional de los niños, así como en frustración y hostilidad en los padres, quienes perciben que están perdiendo las riendas de la parentalidad.

En ese sentido, el presente programa de intervención pretende brindar un espacio de aprendizaje y desarrollo de conductas parentales que logren integrar los polos de la parentalidad: los límites y el afecto, promoviendo un estilo de crianza democrático ubicado dentro de un marco del modelo de crianza respetuosa, que en los últimos años, se han realizado investigaciones en el Perú sobre conductas parentales a un nivel descriptivo y comparativo, siendo aún pocos o inexistentes los programas de intervención que pretendan instaurar y modificar dichas conductas. Por ende, el presente estudio se ve impulsado a innovar en el campo y con ello promover el desarrollo de programas de intervención para padres.

Finalmente, los capítulos de la presente investigación se encuentran organizados de la siguiente manera: el primero está relacionado al marco teórico en donde se exponen las investigaciones que se han realizado sobre la variable estudiada previamente, así como las bases teóricas que sustentan los fundamentos del estudio con los objetivos e hipótesis de investigación. En el segundo capítulo está el método, en donde se describen las características principales de los participantes, el instrumento de medición, así como el diseño y tipo de investigación. Luego, en el tercer capítulo se exponen los resultados y la descripción y de los mismos; para finalmente en el cuarto capítulo pasar a discutir dichos resultados con investigaciones previas y así dar lugar a las conclusiones y recomendaciones pertinentes.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

1.1 Bases teóricas

1.1.1 Definición de Conductas Parentales

Realizar una definición acerca del constructo de Conductas Parentales es complejo debido a la amplitud del término. Siendo así, se puede definir sus elementos para obtener una aproximación al significado del constructo.

La conducta es definida como la forma en que las personas actúan en su vida (Real Academia Española [RAE], 2014). Dicha acepción hace referencia a formas de comportamiento evidenciables u observables, la cual ha formado parte de la definición de conducta desde una concepción tradicional, en donde se conceptualizan como el movimiento observable de una persona en su totalidad, o de una de sus partes (Feixa i Baqué, 2003). Hoy en día, los aportes de las escuelas cognitivas han integrado el valor de los procesos internos a la definición de conducta; pues, se reconoce que dichas conductas encubiertas actúan en presencia de estímulos a fin de que se elabore una respuesta adecuada (Feixa i Baqué, 2003).

De otro lado, el concepto de parentalidad está vinculado con los recursos con los que cuenta la madre o el padre para responder a las demandas de sus hijos; tratándose no sólo de una capacidad de nutrirlos o cuidarlos, sino también de otorgarles la protección y cimientos educativos necesarios para fomentar un desarrollo sano (Barudy & Dantagnan, 2005). En ese sentido, la parentalidad resulta un recurso valioso y necesario para la socialización, en donde los padres, madres e hijos juegan un rol fundamental en relación con la elaboración de normas y principios, sostenida en la negociación y adaptación conjunta (Capano

& Ubach, 2013), con el objetivo de brindarles una salud psicológica saludable a su hijo o hija (Ventura, 2012).

Ahora bien, se ha enmarcado el concepto de Conducta Parental en las dimensiones que van desde el apoyo/compromiso, hasta la hostilidad/coerción, siendo estos dos amplios aspectos de la parentalidad que han sido reportados como problemáticos en las familias (Lovejoy, 1999). La escala de apoyo/compromiso hace referencia a la calidez necesaria para un desarrollo emocional pertinente del niño (Maccoby & Martin, 1983), que implica un comportamiento emitido por los padres destinado a generar comodidad y sensación de aceptación y amor hacia el niño (Lovejoy, 1999). De otro lado, la dimensión de hostilidad/coerción está relacionada a las conductas que imprimen un efecto negativo hacia el niño, como por ejemplo, el uso de la fuerza, amenaza o castigo físico para obtener un comportamiento deseado en el niño (Lovejoy, 1999).

En tal sentido, las conductas parentales son aquellas que los padres y madres emplean exclusiva y frecuentemente durante la interacción con sus hijos, las cuales tienen la finalidad de criar, proporcionar cuidados físicos y socializar a los niños (Ramírez, 2005), las cuales se encuentran dentro del constructo de Competencias Parentales, entendidas como herramientas y recursos con los que los padres cuentan, producto de un ajuste entre las circunstancias psicosociales en las que vive la familia, el entorno que sus figuras de apego han construido para su crianza, y las características de personalidad del niño (White, 2005).

Por tal razón, en algunos apartados de este estudio se describirán las competencias parentales más que las propias conductas, por encontrarse estas últimas dentro del concepto más global.

1.1.2 Origen y desarrollo del concepto de parentalidad

Para abordar el concepto de parentalidad, es preciso señalar a Baumrind (1971) quien realizó múltiples estudios en niños en etapa pre-escolar y sus padres, a partir de las que encuentra la existencia de dos dimensiones respecto de la forma en la que crían a los hijos: la aceptación y el control parental. El encuentro de dichas dimensiones, permitió elaborar la tipología de los tres estilos parentales con sus patrones conductuales: el estilo autoritativo o democrático, el autoritario, y el permisivo (Castillo-Castro, 2016).

Baumrind (1971) distingue tres tipos de estilos parentales. El estilo autoritario, se caracteriza por presentar alto nivel de control y bajos niveles de comunicación y afecto explícito. Aquí, existe una gran cantidad de normas unidas a una excesiva exigencia respecto de la obediencia a los padres, influyendo y controlando la conducta y manera de responder de los hijos a través de sus patrones rígidos (Ramírez, 2005). Se trata entonces, de un modelo estricto, en donde la obediencia es se entiende como un valor positivo prioritario, y en donde se toman en cuenta medidas de castigo o de fuerza, restringiendo la independencia y libertad del niño (Torío, et al., 2008).

De otro lado, se encuentra el estilo permisivo el cual está caracterizado por la ausencia de normas y reglas de disciplina de los padres hacia los hijos, proporcionando autonomía al niño siempre y cuando no esté en peligro su supervivencia física (Castillo-Castro, 2016). En este estilo

predomina un bajo control y exigencias, aunque con un adecuado nivel de comunicación y afecto; estos padres expresan una actitud positiva hacia la conducta y actitud del niño, los aceptan y existe poco uso de medidas punitivas, consultan a su hijo sobre las decisiones, no exigen responsabilidad u orden, les permiten organizar su conducta sin normas que limiten su cotidiano vivir (Ramírez, 2005). De acuerdo a lo señalado por Navarrete (2011), en el estilo permisivo se encuentran padres que presentan un estilo sumamente tolerante, quienes resaltan positivamente la libre expresión personal y la autorregulación, con un elevado nivel de involucramiento. Aunque, algunos autores advierten, que si bien permiten que sus hijos sean autónomos y expresen sus sentimientos de forma espontánea, sean cálidos, les consultan a sus hijos sobre decisiones relacionadas con las normas; en este estilo parental los menores reciben muy poca guía y orientación, llegando a mostrar inseguridad y ansiedad sobre si hacen lo correcto (Papalia, 2005).

Finalmente, describe a un Estilo Autoritativo o Democrático, en donde se aprecian padres sensibles y atentos a las necesidades de sus hijos, estimulando la expresión de las mismas y proporcionan espacio tanto para la responsabilidad así como para la autonomía, favoreciendo la independencia personal del niño, el llegar a acuerdos y el diálogo en la relación con sus hijos, con un marcado calor afectivo (Castillo-Castro, 2016). Estos padres presentan un patrón que exhibe control sin llegar a ser rígido, sino por el contrario, se muestran flexibles, con elevados niveles de involucramiento, control racional y supervisión, de igual manera, valoran,

reconocen y respetan la participación de sus hijos en la toma de decisiones, promoviendo en ellos el sentido de responsabilidad (Navarrete, 2011).

Otra de sus características es que suelen valorar la individualidad, respetan la independencia, sus intereses, opiniones y características de personalidad del niño, además de exigir un buen comportamiento. Respecto al establecimiento de normas, se mantienen consistentes frente a ellas, proponen castigos en un contexto de entendimiento y escucha, permitiendo una comunicación asertiva, a fin de que sus hijos comprendan las razones y motivos de su conducta y consecuencias. Por tanto, los hijos se comportan y muestran debidamente, conectando con la satisfacción y el sentido de cumplir con sus responsabilidades.

Respecto a la solución de conflictos, el padre muestra y exhibe formas de diálogo asertiva para que el niño manifieste su manera de pensar y sentir, y así se encuentren puntos flexibles como alternativas de solución. Gualpa y Loja (2015) mencionan que este tipo de padres animan a sus hijos a ser autónomos y responsables, además de ser empáticos y respetuosos con el otro, sosteniendo sus argumentos en la razón y no la fuerza, explicando las normas y poniendo atención a sus hijos con expectativas razonables. Este estilo parental genera consecuencias saludables en la socialización del niño, tales como: desarrollo de competencias sociales, alta valoración de sí mismos, bienestar emocional y menor frecuencia e intensidad en los conflictos entre padres e hijos. Estos niños suelen presentar relaciones sociales saludables y capacidades para establecer relaciones, son autónomos y por tanto más maduros, con competencias sociales y cognitivas elevadas (Castillo-Castro, 2016).

Dichas conductas parentales, permiten que los hijos desarrollen un autoconcepto realista, coherente y saludable, que la confianza y estima en sí mismos se fortalezca, manifestando una combinación equilibrada de autonomía, obediencia, creatividad y madurez, asumiendo responsabilidad, con un buen funcionamiento social y dentro y fuera de la casa, junto con actitudes empáticas y solidarias hacia sí mismo y a otros. Así mismo, Navarrete (2011) añade que este estilo parece promover de manera más oportuna el desarrollo de competencias tras haber crecido con normas realistas, claras y congruentes, pues de esta manera los niños pueden predecir lo que los demás esperan de sí mismos y poder encontrar un ajuste saludable.

En conclusión, Baumrind (1971) afirma que las conductas parentales eficaces implican dar soporte, exhibir empatía, resolver conflictos a partir de una adecuada comunicación, brindar una afectividad positiva, colocar límites claros y consistentes con diálogo y afecto.

Por su parte, Maccoby y Martin (1983) a partir de la tipología de estilos parentales de Baumrind, añadió un cuarto estilo: el negligente, el cual tiene como característica principal que los padres muestran un afecto disminuido, límites poco consistentes, delegándoles responsabilidad física y emocional (Papalia, 2005; Nerín, Pérez & de Dios, 2014). Dicho aporte a la teoría de Baumrind fomentó estudios para ampliar este modelo a poblaciones diversas, generando constructos lineales sobre los que se lograron medir aspectos teóricamente importantes: la cantidad y tipo de demandas realizadas por los padres y la contingencia del refuerzo parental (Raya, 2008). Para medir el estilo educativo parental, propusieron dos dimensiones: Afecto/Comunicación y

Control/Exigencia; a partir de la combinación de dichas variables es que surgen los estilos parentales.

Posteriormente, Darling y Steinberg (1993) plantearon un modelo en donde propusieron dos niveles de estudios distintos que se debían abordar para visualizar la influencia de la parentalidad sobre los hijos: en el primer nivel se encuentra el estilo parental, y en el segundo nivel, están las prácticas parentales con las que se manifiesta dicho estilo (Nerín, Pérez & de Dios, 2014)

1.1.3 Modelo de Capacidades Parentales Fundamentales

Las conductas parentales son aquellas que los padres emplean durante la interacción con sus hijos (Ramírez, 2005), las cuales se encuentran dentro de un marco más general de capacidades y competencias parentales, que son los recursos con los que cuentan los padres para encaminar su crianza (White, 2005). Siendo así, se revisarán los aportes que los Modelos de Capacidades Parentales brindan, a fin de conducir hacia el desarrollo de las Conductas Parentales propiamente dichas.

Siendo así, las capacidades parentales están determinadas por factores biológicos y hereditarios; sin embargo, éstas también reciben influencia de las experiencias vitales, cultura y contextos sociales (Barudy & Dantagnan, 2005).

Uno de los principales modelos es el planteado por Barudy y Dantagnan (2005) quienes presentan una clasificación de las capacidades parentales fundamentales. Primero, se encuentra la capacidad de apegarse a los hijos, en donde se ubican los recursos emocionales, cognitivos y conductuales que los padres tienen para acercarse a sus hijos y formar un vínculo que responda a sus necesidades afectivas. Seguido a ello, está la empatía, haciendo referencia a la

capacidad para comprender las vivencias internas de los hijos a través del acercamiento a sus manifestaciones emocionales y gestuales con las que logran manifestar sus necesidades, tratándose de la capacidad para sintonizar con el mundo interno de sus hijos y responder a él con proximidad.

Así mismo, se encuentran los modelos de crianza adquiridos y aprendidos de la familia de origen, los cuales refuerzan las redes sociales primarias y encaminan las capacidades de los padres para responder a las demandas socioemocionales de sus hijos. Finalmente, la capacidad de involucrarse en redes sociales y de usar recursos comunitarios; la cual es la capacidad de pedir, dar y recibir ayuda de otras familias y grupos sociales, incluyendo instituciones y profesionales que se encargan de proteger la salud y el bienestar infantil.

Por otro lado, Gómez y Muñoz (2015) realizan un modelo explicativo contemporáneo que engloba cuatro áreas de las competencias parentales: En primer lugar, se encuentra la *Competencia Parental Vincular*, que reúne un conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas de parentalidad que buscan fomentar un tipo de apego seguro que permita el adecuado desarrollo socioemocional en los infantes. Dicha competencia se forma por cuatro componentes: (a) la mentalización, la cual es la capacidad para intuir e inferir el comportamiento del niño mediante la atribución de estados mentales (tales como emociones, deseos, creencias o actitudes) respecto a la conducta manifiesta en el niño (Fonagy & Target, 1977); (b) la sensibilidad parental, comprendida como la habilidad para leer señales comunicativas del niño, interpretar a partir de ellas y responder al niño de manera contingente con su mensaje (Santelices et al., 2012); (c) la calidez emocional, relacionada con capacidad para demostrar afecto de manera consistente con expresiones de afecto; y (d) involucramiento parental,

en la que el padre se mantiene interesado y conectado con las vivencias y experiencias del niño.

En segundo lugar, se encuentra la *Competencia Parental Formativa*, en donde se enmarcan conductas encaminadas a promover el desarrollo, aprendizaje y socialización de los niños. Consta de cuatro componentes, que son: (a) la estimulación del aprendizaje, que es la capacidad de los padres para motivar la exploración y descubrimiento, integrando los aprendizajes significativos a través del dialogo y la reflexión como forma de relacionarse. (b) la guía, orientación y consejo, en donde los padres acompañan y potencian el desarrollo de la autonomía progresiva; (c) la definición de normas mediante una disciplina positiva, la cual es la capacidad con la que los padres regulan y conducen la buena conducta del hijo a través de la anticipación, explicación, negociación y consecuencias razonables; (d) la socialización, como capacidad para transmitir normas, reglas y convenciones sociales para conducir un buen comportamiento en espacios públicos, preparándolo para la convivencia social en comunidad.

Siguiendo con el modelo, viene la *Competencia Parental Protectora*, en donde se encuentran capacidades que están encaminadas a cuidar y proteger a los menores, resguardando sus necesidades de desarrollo humano, cuidando su integridad física, sexual y emocional. Dicha competencia cuenta con cuatro componentes que son: (a) cuidados cotidianos, en donde se organizan un conjunto de acciones que se orientan a satisfacer las necesidades básicas del menor; (b) el logro de garantías de seguridad física, emocional y psicosexual, en donde se busca proteger el desarrollo del niño en todas sus áreas con responsabilidad, posibilitando el ejercicio progresivo de sus derechos en

diversos ambientes y entornos; (c) la organización de la vida cotidiana, en donde se estructura un entorno que aporte predictibilidad, rituales y rutinas en la vida del niño, de manera que se reduce la presencia de estrés tóxico en el desarrollo; (d) la búsqueda de apoyo social, la cual es la capacidad para buscar ayuda, usando fuentes de soporte emocional, instrumental o económico, de acuerdo a lo que se necesite para cumplir con los objetivos de la crianza.

Finalmente, se encuentra la *Competencia Parental Reflexiva*, la cual permite pensar sobre las influencias y trayectorias de la función parental, observando y evaluándolas a lo largo de su ejercicio, a través de los siguientes componentes: (a) anticipar o preparar alternativas frente a diversos tópicos de crianza que puedan surgir, (b) monitorear o realizar un seguimiento a diversas influencias sobre el desarrollo del niño, (c) proceso de meta-parentalidad, la cual es la capacidad del padre o madre para reflexionar sobre la historia de la parentalidad vivida, las prácticas parentales actuales y la calidad de la relación padre-hijo. (d) autocuidado parental, que refiere al cuidado personal de manera física o mental, con la finalidad de contar con la energía y recursos para desempeñarse adecuadamente en la función parental.

1.1.4. La adquisición de las competencias parentales

Como se ha señalado anteriormente, las competencias parentales están orientadas a cumplir con el objetivo de cuidar, proteger, educar y asegurar un desarrollo suficientemente sano a los hijos (Barudy & Dantagnan, 2010). Se distingue la parentalidad biológica de la social, en la medida que la primera hace referencia a la posibilidad para procrear, dar vida o engendrar; mientras que la segunda, está orientada a la adquisición de las habilidades que van a lograr

encauzar la crianza de un niño en un ambiente seguro y fomentando un desarrollo emocional saludable.

En ese sentido, las capacidades y habilidades se constituyen a partir de la combinación de los diversos factores: biológicos, hereditarios y su interacción con vivencias, experiencias y el contexto en el que los padres se desarrollaron en su propia infancia (Barudy & Dantagnan, 2010).

La adquisición de las herramientas parentales se fortalecerá en la medida que se entremezclen los siguientes niveles:

- Las posibilidades personales innatas, relacionadas a factores hereditarios
- Los aprendizajes adquiridos producto de un contexto histórico y sociocultural
- Las experiencias que los padres han tenido en relación con el estilo de crianza de sus propios padres.

1.1.5. Las finalidades de la parentalidad

La persona encargada de ejercer las funciones parentales de un menor, debe asegurar los siguientes objetivos:

En primer lugar un *Aporte nutritivo de afectos, cuidados y estimulación*, en donde no solamente se hace referencia al logro de nutrir, alimentar y asegurar el cuidado físico de un niño; sino también, al aporte de experiencias sensoriales, emocionales y afectivas que permitan desarrollar un vínculo y apego seguro y la percepción del mundo que lo circunda como un espacio seguro, predecible y estable. Esta experiencia va a sentar las bases para que el niño o niña logre adaptarse a los diversos cambios a los que se enfrentará a lo largo de su desarrollo.

Como segunda finalidad, están los *aportes educativos*, los cuales están íntimamente relacionados a las experiencias que los padres han tenido en su propia infancia, quienes son los encargados de permitir los procesos educativos de los niños. En ese sentido, la educación de los menores depende de los procesos vinculares entre ellos y sus padres, pues es ya bien sabido que los niños cuentan con mayor disposición para el aprendizaje en la medida que se sientan amados y bien tratados (Barudy & Dantagnan, 2005).

A fin de asegurar dicha capacidad educativa, se debe contemplar los siguientes componentes: (a) El afecto, relacionado al cariño y ternura, las cuales muestran modelos bientratantes y nutritivos; (b) Comunicación: cuando los padres se comunican basándose en el respeto, la escucha y el buen diálogo se promueve el aprendizaje a partir de un modelo con dichos valores; (c) El apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de madurez: los padres con competencias saludables no son solo los que muestran actitudes de apoyo, sino también los que plantean retos para estimular sus logros; (d) El control, en el sentido de que cada niño necesita de un adulto que ayude a contener y regular sus impulsos, monitoreando su comportamiento y afectos.

Así, como tercera finalidad se encuentran los *aportes socializadores*. La crianza “*bientratante*” no solo brinda las bases que aseguran el desarrollo de una autoestima fortalecida, sino también debe apuntar al desarrollo de habilidades sociales que permitan al menor establecer vínculos saludables y estables con su grupo de pares. Este proceso tiene origen en los cuidados de las improntas parentales que determinan la memoria infantil, pues a partir de ellas será posible que el niño edifique el concepto de sí mismo. No obstante, la autoestima y la

visión de sí mismo se construye gracias a distintos procesos relacionales con otro.

De otro lado se encuentran los *aportes protectores*. La función protectora se despliega en dos niveles: el primero tiene que ver con la protección de los agentes externos que amenazan o representan un posible daño; y el segundo, corresponde al cuidado y protección de los riesgos derivados de su propio desarrollo y crecimiento.

Finalmente, se encuentra la *promoción de la resiliencia*, la cual corresponde al conjunto de capacidades para hacer frente a los desafíos de la existencia. De acuerdo con lo planteado por Barudy y Dantagnan (2010) la resiliencia primaria hace referencia a la capacidad de los niños a salir adelante, a pesar de no haber crecido en un ambiente parental saludable, logrando su superación gracias a otros adultos que ejercieron conductas parentales adecuadas; y la resiliencia secundaria es el producto de la resignificación de sus vínculos, comprendiendo los motivos de la incompetencia de sus padres, encaminándose a superarlas.

1.1.6 Programa de Intervención

La formación de habilidades parentales consiste en tomar acción educativa en sensibilización, aprendizaje y entrenamiento de valores y prácticas que los padres utilizan para relacionarse con sus hijos (Boutin & Durning, 1997). Siendo así, es preciso considerar a los padres como personas en un proceso de desarrollo, quienes requieren de ayuda y asistencia para llevar a cabo sus funciones parentales, por tanto, la educación parental debe promover la

competencia personal e interpersonal (Martín, 2005; Máiquez, Rodrigo, Capote & Vermaes, 2000).

Ahora bien, para llevar a cabo el programa de intervención del presente estudio, se utilizó un Modelo Experiencial (Rodrigo et al., 2009) cuyo objetivo se centra en reconstruir el conocimiento cotidiano, no tratándose de la explicación de conceptos teóricos y/o técnicas, sino de formar padres a través de sus propias experiencias. Siendo una de las características resaltantes del modelo, que los padres parten desde sus propias experiencias, sobre las cuales se permiten construir e incorporar vivencias y conocimientos (Máiquez et al., 2000). De ahí se desprende que, la tarea principal de los padres es identificar, reflexionar y analizar sus propias ideas, sentimientos y acciones en su vida cotidiana (Máiquez et al., 2009).

La construcción del conocimiento, se ve favorecida en la medida en que los padres interactúan con otros, promoviendo que se compartan experiencias que se puedan contrastar con las suyas; siendo así, el eje central de los programas de tipo experiencial, es que, a diferencia de los modelos más antiguos, se facilita la reflexión y el análisis de lo que se viene haciendo, sin emitir juicios de valor, sino más bien formulando compromisos de cambio en función al ejercicio de 'darse cuenta' (Rodrigo et al., 2009).

Ahora bien, el programa utilizado en este estudio está construido en base a las dimensiones de la conducta parental: Hostilidad y Afecto, la cual es la que comparte y recoge el instrumento de medición utilizado. Así, el eje central del marco teórico que subyace el programa gira en torno al concepto de parentalidad, el cual está vinculado con las capacidades y recursos que poseen

los padres para poder atender las necesidades de sus hijos, en relación al aporte de protección y cimientos educativos que forman un desarrollo sano (Barudy & Dantagnan, 2005; Ventura, 2012).

Las sesiones de trabajo están construidas en base al modelo de las capacidades parentales fundamentales, las cuales pretenden mejorar la relación con los niños en función de trabajar aspectos vinculares, empáticos, adquiriendo mejores repertorios de crianza y finalmente usar las redes comunitarias (Barudy & Dantagnan, 2005).

Del mismo modo, el modelo propuesto por Gómez y Muñoz (2015) respecto a las competencias parentales trazan una línea de ruta sobre la cual se instauran las conductas parentales objetivas del estudio.

Siendo así, el taller se sostiene en trabajar las dimensiones que el Inventario de Conducta Parental propone, mejorando sus competencias parentales sobre la base del desarrollo de un estilo de crianza democrático, basado en el respeto.

Para encontrar mayor información respecto de las sesiones, véase el capítulo correspondiente a metodología, además del Anexo A.

1.2 Evidencias empíricas

1.2.1. Internacionales

Marín-Quintana, Máiquez, Rodrigo, Byme, Rodríguez, Rodríguez-Suárez (2009), realizaron un programa de intervención titulado “Programa de Apoyo Personal y Familiar”, el cual tuvo como objetivo principal que los padres retomen y mejoren sus prácticas de crianza, mediante prácticas reflexivas y de análisis sobre el su papel como cuidadores, tomando en cuenta el desarrollo infantil. Su

muestra estuvo conformada por 340 madres (de las cuales 185 fueron parte del grupo experimental y 155 del grupo control), y el programa se elaboró con 6 módulos de habilidades parentales, cada uno de los cuales tuvo entre 4 a 7 sesiones, haciendo un total de 31 sesiones semanales. Los resultados demuestran cambios significativos en tres áreas: las ideas del desarrollo y educación infantil, la percepción de la agencia personal y las prácticas de crianza. Se observó que las madres flexibilizaron sus teorías sobre el desarrollo infantil que obstaculizaban su trato hacia ellos, mejoraron su sentido de auto-eficacia, locus de control interno, mejorando sus estilos de crianza, siendo menos permisivas, negligentes y menos coercitivas.

Sierra y Pérez (2014) elaboraron una investigación que tuvo como objetivo identificar el valor mediacional de los esquemas cognitivos y los estilos parentales en la relación entre éstos y los problemas de comportamiento infantil. Su muestra estuvo conformada por 184 padres de niños derivados por presentar problemas de conducta en instituciones educativas. Respecto de los niños, 130 eran niños y 54 niñas, con un promedio de edad de 8.7 años. Para su medición, se utilizó el Inventario de Comportamiento Infantil, Inventario de Prácticas de Crianza, Cuestionario de Autoridad Parental y Cuestionario de Esquemas Cognitivos-Forma reducida. Los resultados indican que el esquema cognitivo Estándares Inflexibles funge como mediador entre las Prácticas de Crianza (Castigo e Interacción Social) y la Frecuencia de problemas de comportamiento.

Ossa, Navarrete y Jiménez (2014) realizaron un estudio que tuvo como objetivo analizar la relación entre estilos parentales y calidad de vida. La muestra estuvo conformada por padres y madres de jóvenes entre 11 y 13 años, en un establecimiento educativo de Chile. Los instrumentos utilizados fueron el

Cuestionario de Estilos Parentales y la Escala de Calidad de Vida Familiar en español. Sus hallazgos demuestran que el estilo parental con autoridad es el más representativo entre los participantes, así como una alta valoración de este estilo respecto a la calidad de vida satisfactoria. Se concluye que los padres que cuentan con un estilo de crianza con autoridad perciben que genera una mejor calidad de vida familiar.

Martín, Alemán, Marchena y Santana (2015) realizaron un programa de intervención adaptado a familias cuyos hijos/as están en riesgo de Abandono Escolar Temprano (AET), cuyo objetivo fue promover competencias parentales que disminuyan el fenómeno de AET. La muestra estuvo conformada por un total de 654 madres, de las cuales 438 pertenecían al grupo experimental y 216 al grupo control; así mismo, se evaluó a los hijos de dichas madres, conformando una muestra de 538 alumnos, de los cuales 372 eran hijos de madres pertenecientes al grupo experimental y 166, al grupo control. Los resultados demuestran que las madres del grupo de intervención mejoraron sus competencias de desarrollo personal y resiliencia, así mismo fortalecieron las competencias parentales estudiadas, excepto el de la búsqueda de apoyo informal. Respecto a sus hijos, se observó que mejoraron en todas sus competencias. Se concluye que la educación parental grupal bajo un diseño de intervención es un recurso psicoeducativo eficaz para promover cambios en sus competencias.

1.2.2. Nacionales

Aguinaga (2011) realizó una investigación que tuvo como propósito hallar las diferencias entre las creencias irracionales y las conductas parentales en madres víctimas de violencia conyugal, y un grupo de madres que no atraviesan

dicha condición. La muestra estuvo conformada por dos grupos, el primero de 100 madres en situación de violencia, y el segundo por un grupo de 92 madres no violentadas. Los instrumentos usados fueron el Inventario de Conducta Racional y el Inventario de Conducta Parental. Los resultados demuestran que existen diferencias significativas en las creencias irracionales, pues las madres maltratadas puntuaron más alto en los factores de frustración, necesidad de aprobación, sentimiento de culpa, ideas de infortunio y confianza en el control de sus emociones. También se hallaron diferencias en las conductas parentales, pues las madres víctimas de violencia reportaron menor tendencia a presentar conductas de la dimensión hostil/coercitiva y mayor tendencia en conductas de apoyo/compromiso hacia sus hijos.

Mauricio (2016) realizó un estudio de tipo cuantitativo – cualitativo que tuvo como objetivo conocer las competencias parentales desarrolladas mayormente por los padres y madres de menores en situación de no abandono tras su reinserción a su familia. La muestra estuvo conformada por 12 personas entre padres y madres de acuerdo al Tercer Juzgado de Familia de la Corte Superior en La Libertad. Los instrumentos y técnicas utilizadas fueron guías y registros de observación y entrevistas, así como la Escala de Parentalidad Positiva (EP2). Los resultados afirman que las competencias parentales desarrolladas en mayor medida son las protectoras y vinculares, tras haber experimentado la pérdida temporal de sus hijos. Se concluye que, en las competencias protectoras, los padres y madres velan por el cuidado y satisfacción de las necesidades básicas de sus hijos, así como de cuidar por su seguridad; y en las competencias vinculares, manifiestan expresiones de afecto, brindando un ambiente cálido para su desarrollo.

1.3 Planteamiento Del Problema

1.3.1. Descripción de la realidad problemática

Si bien, en la actualidad, gran parte de los hijos refieren sentirse más felices y estar mejor dentro de su entorno familiar en comparación a los años '50 (Centro de Investigaciones Sociológicas [CIS], 2004); los padres y docentes consideran que poco a poco han ido perdiendo el control educativo de sus hijos y alumnos (CIS, 2005).

En ese sentido, existe una falta de coherencia en los estilos parentales impartidos en la actualidad, acompañado de una sensación de incertidumbre en la crianza derivada en los numerosos cambios y transformaciones que la sociedad ha atravesado en las últimas décadas (Moreno, 2013). Por ende, los estilos de crianza y la manera de relacionarse entre padres e hijos que se impartían en tiempos antiguos han quedado obsoletas, resultando ineficientes para conducir la crianza de sus hijos (Aguilar, 2002).

Así, la paternidad se encuentra en constante cambio, evolución y transformación; ello debido a la globalización y a los cambios en las edades de los padres e hijos (Capano & Ubach, 2013). Inicialmente, los padres aplicaban medidas autoritarias para resolver conflictos, lo cual empujaba a los hijos a asumir posturas polarizadas: obedecer o rebelarse; no obstante, en la actualidad existe un fenómeno de asimetría, en donde son los padres ahora quienes responden a las necesidades y deseos de los hijos (Etxebarria, Apodaca, Fuentes, López & Ortiz, 2009).

Los padres actuales han sido encaminados desde otro estilo y paradigma de crianza, en donde se veía a los niños como un objeto que tenía que cumplir con sus quehaceres académicos, ser dependiente, servil y obediente; por lo que

la mayoría de ellos han sido educados bajo la idea de respetar sin cuestionar la opinión de los adultos o las decisiones tomadas por ellos (Capano & Ubach, 2013), recibiendo de manera pasiva los valores, conductas y actitudes proveniente de sus padres (Van Barneveld, Rodríguez & Robles, 2012).

Ello ha generado que los padres, actualmente, intenten corregir el modelo con el que fueron criados, rechazando las medidas disciplinarias en el seno familiar, por lo que están adoptando estilos parentales en el polo opuesto: con poca autoridad y disciplina (Balbín & Najar, 2014). Dicho cambio de paradigma, unidos con los intentos de adaptar los estilos con los que los padres fueron criados, a los tiempos actuales, ha derivado en el pasar de un autoritarismo total, a una negligencia basada en la creencia de que la infancia tiene como objetivo que el niño sea feliz y que disfrute sin obligaciones (Etxebarria, et al., 2009). Por tanto, se encuentra a algunos padres, por ejemplo, con un estilo parental estricto, inflexible o alejado de las necesidades emocionales de sus hijos; o por otro lado, con aquellos que se han alejado de su responsabilidad renunciando a la autoridad, cayendo en la permisividad o negligencia (Hernández & López, 2006).

Siendo así, el principal reto con el que se enfrentan los padres en la actualidad en el momento de poner en práctica sus conductas parentales es saber cuál es el estilo más saludable para relacionarse con sus hijos y promover su desarrollo (Aguilar, 2002); añadiendo a sus conductas parentales un estilo democrático, que combine la disciplina moderada con la explicación razonada y expresiones de afecto, la cual favorezca conductas positivas y un desarrollo con mejor respuesta psicológica y emocional, generando un mayor sentido de

competencia, y fomentando el desarrollo de su autoestima, seguridad, autonomía y futura personalidad (Ossa, Navarrete & Jiménez, 2014).

De acuerdo a la exploración que la autora de la presente investigación ha realizado en alicia.concytec®, en los últimos 10 años solo se han realizado dos investigaciones sobre las conductas parentales, las cuales tienen un carácter descriptivo-comparativo, siendo inexistentes en el medio programas de intervención que actúen directamente en la modificación e incremento de conductas parentales saludables que favorezcan el desarrollo socio-emocional de los niños (Henaó & García, 2009).

Por ende, el eje central en estos momentos es brindar ayuda a los padres a que encuentren una manera más saludable y adecuada de relacionarse y encaminar a sus hijos, con un estilo que funcione en la coyuntura actual, permitiendo la adaptación y adopción de formas que contemplen las necesidades afectivas de los niños, priorizando la libre expresión emocional, el respeto, la tolerancia, con un diálogo abierto, pero sin olvidar los límites y normas, las cuales encaminan el desarrollo del ser humano (Osorio, Rivas, Irala, Calatrava & López de Burgo, 2010).

1.3.2. Formulación del problema

De acuerdo con lo previamente señalado se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los efectos de un programa de intervención de conductas parentales en padres de niños de 0 a 10 años de una institución privada de Lima Metropolitana?

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo General

- Determinar los efectos de un programa de intervención de conductas parentales en padres de niños de 0 a 10 años de una institución privada de Lima Metropolitana.

1.4.2. Objetivos Específicos

- Identificar la puntuación promedio de hostilidad/coerción y apoyo/compromiso antes de la aplicación del programa de intervención de una institución privada de Lima Metropolitana.
- Identificar la puntuación promedio de hostilidad/coerción y apoyo/compromiso después de la aplicación del programa de intervención de una institución privada de Lima Metropolitana.
- Comparar las puntuaciones promedio de hostilidad/coerción y apoyo/compromiso antes y después de la aplicación del programa intervención de una institución privada de Lima Metropolitana.

1.5 Hipótesis y variables

1.5.1. Formulación de las hipótesis

Hipótesis General

- El programa de intervención reducirá las puntuaciones promedio en la dimensión Hostilidad/Coerción e incrementará las puntuaciones promedio en la dimensión de Apoyo/Compromiso.

Hipótesis Específicas

- Existe altas puntuaciones de hostilidad y bajas puntuaciones afecto antes de la aplicación del programa de intervención de una institución privada de Lima Metropolitana.
- Existe bajas puntuaciones de hostilidad y altas puntuaciones de afecto después de la aplicación del programa de intervención de una institución privada de Lima Metropolitana.
- Existe diferencias entre las puntuaciones de hostilidad y afecto antes y después de la aplicación del programa intervención de una institución privada de Lima Metropolitana.

1.5.2. Variables de Estudio

- Conductas Parentales
 - Hostilidad / Coerción
 - Apoyo / Compromiso

1.5.3. Definición operacional de la variable

Tabla 1

Variable y definición operacional de la variable

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Ítems
Conductas Parentales	Son conductas que los padres y madres emplean exclusiva y frecuentemente durante la interacción con sus hijos, y que tienen la finalidad de criar, proporcionar cuidados físicos y socializar a los niños (Ramírez, 2005).	Puntaje obtenido de las dimensiones de la conducta hostil/coerciva y de apoyo/compromiso, a través de 20 reactivos que se evaluarán en una escala de 1 a 5.	Hostil/ coerciva Apoyo/ compromiso	Hostilidad: 1: Pierdo la paciencia cuando mi hijo(a) no hace lo que le pido 3: Le agarro con brusquedad, con fuerza 13: Le castigo, le doy palmazos, jalo los pelos o le pego. Apoyo: 2: Tenemos conversaciones agradables entre mi hijo y yo 4: Trato de enseñarle cosas nuevas a mi hijo 11: Atiendo a sus sentimientos y trato de entenderlos

CAPITULO 2: MÉTODO

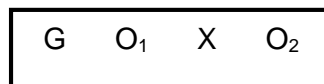
2.1. Tipo y diseño de investigación

El presente estudio es una investigación aplicada, la cual busca resolver problemas, se orienta a la producción de aprendizaje con la finalidad de mejorar o hacer más eficiente un sector, buscando imprimir en los participantes bienestar (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Asimismo, es de tipo pre-experimental con un diseño de pre-post test de un solo grupo (Martin, 2005).

La elección de ese diseño está relacionada con la naturaleza de este estudio, encontrándose en el marco de las ciencias sociales, y más específicamente, de la psicología clínica, en donde se encuentran dificultades para desarrollar experimentos en situaciones de control absoluto de variables, considerándose el uso de diseños pre-experimentales adecuados en este contexto (Campbell & Stanley, 2005). El no contar con un grupo control, además, está vinculado a implicancias éticas relacionadas a los escasos beneficios que recibirían los participantes del grupo control (Salas, 2013).

Finalmente, este diseño permite medir el efecto que el programa tuvo sobre los participantes.

Esquema:



G: Grupo de sujetos

X: Tratamiento, estímulo o condición experimental

O: Medición de los sujetos de un grupo

2.2 Participantes

La muestra de la presente investigación estuvo conformada por personas que asisten a consulta psicológica en una institución privada de Lima Metropolitana. La muestra se obtuvo a través de un muestreo no probabilístico de tipo intencional (López, 2004) conformada por un total de 22 madres y padres, de los cuales el 68,1% (n=15) fueron mujeres, y 31,8% (n=7) varones, con edades que oscilaron entre los 26 y los 49 años, con un número mayoritario de padres (50%) con edades comprendidas en los rangos de 26 a 31 años. Para mayores detalles de los participantes véase la tabla 1.

Dentro de los criterios de inclusión, se encuentran que los participantes tenían que ser pacientes relativamente nuevos del servicio de psicología de la institución, contando con no más de dos sesiones iniciales, de modo que los efectos terapéuticos no interfieran. Otro criterio de inclusión era que los participantes sean mayores de edad y que contaran con al menos un hijo de hasta 10 años de edad. Finalmente, una participación activa del 90% de las sesiones (mínimo 7 sesiones).

Por otro lado, respecto a los criterios de exclusión, las personas no debían de encontrarse en un proceso terapéutico avanzado; así como, ser menores de edad y sin hijos o contar con inasistencias mayores al 90% de las sesiones.

Tabla 2*Características sociodemográficas de los participantes*

Variables	Total (n = 22)	
	<i>f</i>	%
<i>Sexo</i>		
Mujer	15	68.1
Varón	7	31.8
<i>Edades (años)</i>		
26 – 31	11	50
32 – 37	3	13.6
38 – 43	4	18.1
44 – 49	4	18.1
<i>Estado Civil</i>		
Soltero	1	4.5
Casado	13	59
Conviviente	6	27.2
Divorciado	2	9
<i>Grado de Instrucción</i>		
Secundaria	1	4.5
Técnico	6	30
Superior	15	68.1
<i>Número de hijos</i>		
Uno	10	45.4
Dos	8	36.3
Tres	4	18.1
<i>Lugar de residencia</i>		
Surco	7	31.8
San Borja	4	18.1
Miraflores	3	13.6
San Miguel	2	9
Pueblo Libre	1	4.5
Jesús María	1	4.5
Surquillo	1	4.5
San Isidro	1	4.5
La Molina	1	4.5
San Martín de Porres	1	4.5

Nota: *f* = Frecuencia

2.3 Medición

Inventario de Conductas Parentales (ICP)

El instrumento utilizado fue el Inventario de Conductas Parentales (ICP) fue diseñado por Lovejoy et al. (1999) y validado en la ciudad de Lima Metropolitana por Merino, Díaz y DeRoma (2004). Dicho instrumento, tiene como objetivo evaluar el amplio rango de la conducta parental en dos dominios: por un lado, la conducta hostil/coerciva, y de otro lado, de apoyo/compromiso.

Dicho inventario contiene 20 afirmaciones de conductas específicas en el que los participantes responden de acuerdo al grado de certeza con que realiza cada una de dichas acciones dentro de la relación con su hijo/a. Los participantes responden sobre una escala que va desde 0 (nada cierto) hasta 5 (muy cierto), y en algunos de los tres marcos de tiempo: si la conducta se presenta durante el día, durante la semana, o generalmente la mayor parte del tiempo.

Respecto a sus dimensiones, éstas han sido elegidas debido a que reflejan una gran variedad de comportamientos parentales específicos enmarcados en el rango de Apoyo/Compromiso y Hostilidad/Coerción. La primera de ellas, está relacionada con la calidez con la que los padres se vinculan con sus hijos (Maccoby & Martin, 1983), permitiendo que el niño crezca en un marco de aceptación, amor y comodidad (Lovejoy, 1999). Los autores del instrumento señalan que dicha calidez está relacionada con el compromiso con el bienestar del infante, el responder oportunamente a sus necesidades, el entusiasmo por los logros del niño y la capacidad de ser sensible a los estados emocionales del menor. Siendo así, definen la dimensión de apoyo / compromiso como "comportamiento que demuestra la aceptación del niño por parte del padre

a través del afecto, las actividades compartidas y el apoyo emocional e instrumental" (Lovejoy, 1999, p. 535).

Por otro lado, la dimensión de Hostilidad / Coerción es definida como "comportamiento que expresa un efecto negativo o indiferencia hacia el niño y puede implicar el uso de coerción, amenaza o castigo físico para influir en el comportamiento del niño" (Lovejoy, 1999, p. 535).

Validez

Respecto a la validez se realizaron dos fuentes de evidencia: Validez basada en el contenido mediante juicio de expertos en donde se evaluaron los criterios de relevancia y representatividad de los ítems, con una escala del 1 al 5 ostentando índices promedio de 4.28 para hostilidad/coerción, y 4.51 para apoyo/compromiso (Merino, Casapía & DeRoma, 2004).

Por otro lado, se realizó la validez basa en la estructura interna mediante el análisis factorial confirmatorio, obteniendo la estructura bidimensional hipotetizada. Dicho modelo presento adecuadas bondades de ajuste: (χ^2 (169) = 341.92; χ^2/gl =2.02; CFI =.74; RMSEA=.084 [.071, .097]; RMR = .107).

Fiabilidad

El alfa de Cronbach para hostilidad/coerción es de .81, con una correlación inter-ítem promedio de .32, y un rango que va desde .09 a .52; para la dimensión de apoyo/compromiso el coeficiente Alfa fue igual a .83; las medidas de homogeneidad tuvieron una correlación inter-ítem promedio de .36, con un rango desde .13 hasta .58 (Merino, Casapía & DeRoma, 2004).

Programa de Intervención

El programa de intervención está estructurado en base a las conductas parentales que se organizan en las dimensiones de Hostilidad/Coerción y Apoyo/Compromiso, sustentadas sobre las bases teóricas de la Parentalidad Positiva y el refuerzo de las Competencias Parentales.

Está organizado con un total de 8 sesiones, con una periodicidad semanal, y una duración de 1 hora y media cada una. La elección de la cantidad de sesiones se realizó en base a trabajar en cada una de ellas, un área de la parentalidad, de la siguiente manera:

- Sesión 1: gira en torno a presentar el programa a los participantes, establecer el *rapport* necesario para la incorporación de aprendizajes, además de administrar el consentimiento, ficha sociodemográfica y pre-test.
- Sesión 2: está pensada para que los participantes logren conectarse con su función parental a partir de la reflexión sobre su propio estilo para que conecten con las dificultades que experimentan en su ejercicio como padres.
- Sesión 3: está orientada a conocer el mundo emocional de los niños, trabajar recursos empáticos para que los participantes logren conectar con la manera de sentir de un infante, así como los recursos que tienen para expresar lo que sienten.
- Sesión 4: se busca trabajar sobre la mirada de las pataletas y rabietas en los niños, conectar con su significado y propósito para lograr mirar más

allá de la frustración que despierta en el adulto, para así establecer estrategias de acción para regular y contener las emociones de sus hijos.

- Sesión 5: tiene como objetivo que los padres mejoren sus recursos para escuchar y atender a sus hijos, para que conecten con el “darse cuenta” y logren ampliar la interpretación y la mirada de las conductas de sus hijos, logren ver el significado de las expresiones de ellos y así darles un espacio de escucha activa a los niños.
- Sesión 6: tiene como temática principal el juego. Busca conectar al adulto con el espacio lúdico tan necesario para el desarrollo cognitivo, emocional y social del menor. Además, de brindar estrategias para conectarse con sus hijos a través de ese espacio, y trabajar el vínculo.
- Sesión 7: tiene relación con la práctica de colocar límites respetuosos, que marquen la pauta o norma pero a través del cariño, entendimiento y empatía. Se busca ampliar el repertorio de recursos de los padres con estrategias vivenciales para que logren integrar las normas con el afecto.
- Sesión 8: está relacionada con las bases de la crianza positiva, resaltando el respeto, afecto y los límites. Se busca cerrar el taller con este tema, de modo que los participantes puedan integrar todos los aprendizajes de las sesiones previas y así consolidar ellos mismos la importancia de la crianza basada en el respeto del niño. Se aplica el post-test y se elabora el cierre del taller.

Para mayor conocimiento sobre la metodología de las sesiones, véase el Anexo A.

Validez

Para hallar su validez de contenido, se utilizó el método de Juicio de Expertos, el cual presenta una opinión informada de personas con experiencia y trayectoria en la temática y que están capacitados para dar información, evidencia, juicios y valoraciones (Escobar & Cuervo, 2008). Así mismo, se utilizó el coeficiente de la V de Aiken (Aiken, 1985) el cual permite cuantificar la relevancia de los ítems respecto del contenido, a partir de la valoración de una cantidad N de jueces. Dicho coeficiente puede arrojar valores entre 0 y 1, valorando como mayor validez los ítems que puntúen cerca de 1 (Escrura, 1988; Galicia, Balderrama & Navarro, 2017).

Ahora bien, se contó con la colaboración de un total de 10 expertos en psicología clínica, psicología clínica infantil y psiquiatría infantil, quienes revisaron el programa, sus sesiones y actividades, a través de los criterios de Relevancia, Claridad y Coherencia.

Los resultados de la evaluación de expertos, arrojaron una puntuación de 1 en todas las actividades de cada sesión, excepto por una de ellas, que obtuvo un puntaje de 0.8, optando por eliminar dicha dinámica.

2.4 Procedimiento

El procedimiento para la elaboración de este estudio tuvo varios momentos.

El primero de ellos fue la elección de la temática a partir de características observadas en la población que asistía a la institución privada, en donde varios motivos de consulta giraban en torno a las prácticas de crianza, al estrés parental producto de ambivalencia en sus estilos y, sobre todo, a la incertidumbre

respecto a sus conductas como padres. Una vez identificado ello, se realizó la búsqueda del instrumento de medición que se encuentre validado en el contexto peruano, para así proceder a conversar con las personas encargadas de la institución y plantear la idea del proyecto. En la institución accedieron, y se constató que se cuenta con las instalaciones y la iluminaria necesarias para la realización del proyecto.

Se comenzó a elaborar el taller propiamente dicho, para lo cual se hizo una profunda búsqueda de referencias bibliográficas y así obtener el marco teórico adecuado para proponer los temas a trabajar. Se consideró como base las dimensiones de la conducta parental propuesta por el instrumento de medición: hostilidad – afecto.

Considerando un marco de tiempo de dos meses, se planteó trabajar en 8 sesiones, a las cuales se asignó objetivos específicos con un grupo de actividades que promuevan el aprendizaje teórico, práctico y vivencial (Véase Anexo A). El taller se llevó a cabo desde el 20 de enero hasta el 10 de Marzo del año en curso, siendo un total de 8 sesiones, distribuidas de manera semanal, con una duración de 1 hora y media cada una.

Para realizar la validación de contenido del programa elaborado, se realizó la validez de jueces, en donde 10 expertos en implementación de programas y desarrollo infantil valoraron cada sesión y cada actividad a realizar. Finalmente se usó la V de Aiken para evaluar los resultados.

Ya con el programa validado, se constituyó el mismo y se realizó la convocatoria a los participantes, para ya establecer las fechas del taller, separar el espacio de la institución y comprar los materiales necesarios.

Durante el propio proceso de la implementación del taller, se reunió al grupo completo, se dio una explicación verbal de los objetivos del mismo y se les brindó el consentimiento informado (Véase Anexo B) con la debida explicación del mismo, para pasar luego al llenado de la Ficha Sociodemográfica (Véase Anexo C), y finalmente el Pre-test con el Inventario de Conductas Parentales (Véase Anexo D).

En lo sucesivo, se realizó el taller siguiendo las actividades propuestas, respetando el orden de las sesiones programadas.

Finalmente, en la última sesión, se hizo la toma del Post-test con el mismo inventario antes detallado, junto con el cierre del taller.

2.5 Análisis de los datos

Inicialmente, se examinó la distribución de los datos mediante un estadístico de contraste como Shapiro-Wilk para verificar la normalidad de los datos. Al evidenciarse una distribución normal se procedió a utilizar el estadístico de t para muestras relacionadas.

Finalmente, se calculó el tamaño del efecto mediante el coeficiente d cohen y para su interpretación se utilizaron medidas complementarias recomendadas por Ventura-León (2018): la probabilidad de superioridad (PS) y el número necesario para tratar (NNT). Cabe mencionar que para los cálculos estadísticos se utilizó el programa estadístico SPSS versión 22 y el programa R (R Development Core Team, 2007).

CAPITULO 3: RESULTADOS

3.1. Presentación de resultados

La presente investigación tiene como objetivo determinar los efectos de un programa de intervención de conductas parentales en padres de niños de 0 a 10 años de una institución privada de Lima Metropolitana. Para tales fines, se realizó una evaluación pre y post test en un grupo de estudiantes.

El análisis fue realizado en tres etapas: (a) Análisis preliminar de la normalidad de los datos; (b) estadísticos descriptivos antes del programa de intervención; (c) Comparación entre ambos momentos temporales.

Cabe mencionar que no se utilizó el p-valor por requerir una selección probabilista de la muestra (Álvarez, 2007). En tal sentido, se utilizó la *d* cohen, como medida del tamaño del efecto, tomando como referencia los puntos de corte: $d > .20$ “pequeño”; $d > .50$ “moderado”; $d > .80$ “grande” (Cohen, 1988).

En línea con lo anterior, es relevante señalar que se optó por presentar la significancia práctica o tamaño del efecto (Castillo, 2014) en lugar de la significancia estadística por las razones que se presentan a continuación: (a) el tamaño muestral tiene un efecto sobre la probabilidad de significancia, reduciendo el error estándar cuanto más personas participan de la muestra (Fernández & Díaz, 2000); (b) un resultado estadísticamente significativo no implica necesariamente su relevancia a nivel práctico (Castillo, 2014); (c) la significancia estadística es válida cuando los datos se obtienen por medio de muestreos aleatorios (Álvarez, 2007).

3.2 Análisis de datos

3.2.1. Análisis preliminar de la normalidad de los datos

Previo a los análisis que son objeto del estudio. Se procedió a revisar la distribución para la diferencia del pre y post de las dimensiones de la variable conductas parentales. De esa forma, se eligió el estadístico de prueba Shapiro-Wilk, por tratarse de una muestra menor a 50 participantes (Shapiro & Wilk, 1965). Se observa que las dimensiones son superiores a .05, aceptando de esa forma la hipótesis nula de la normalidad (Anexo E), que fueron respaldados mediante la visualización de los gráficos Q-Q Plot (Anexo F). De esa forma, se utiliza la *t de student para muestra relacionadas* y se toma como puntos de referencia para la magnitud de la diferencia las recomendaciones expuestas por Cohen (1988): pequeño ($d > .20$), mediano ($d > .50$), grande ($d > .80$).

3.2.2. Descripción intra-grupo en los dos momentos temporales

En la tabla 3, se presenta la comparación del grupo experimental antes de aplicar el programa de intervención. Se observa que en la dimensión Hostilidad/Coerción el puntaje mínimo es 19 y el máximo 45; mientras que, su media aritmética supera los 36 puntos (Media = 36.2, DE = 7.38), situación contraria a la dimensión Apoyo/Compromiso donde la media aritmética esta próxima a 34 (Media = 33.7; DE = 6.27). Por otro lado, se evidencia que en la dimensión Hostilidad/Coerción existe una tendencia a puntuaciones altas ($g_1 = -0.80$); mientras que, en la dimensión Apoyo/compromiso su tendencia es hacia puntuaciones bajas ($g_1 = 0.28$). Finalmente, en ambas variables los valores de la curtosis fueron inferiores a cero, situación que indica una baja concentración de valores hacia el centro de la distribución de los datos.

Tabla 3*Descripción del Grupo Experimental antes de aplicar el programa*

Dimensiones	Mín.	Máx.	Media	DE	g1	g2
Pre- Hostilidad/coerción	19	45	36.2	7.38	-0.80	-0.05
Pre- Apoyo/compromiso	22	48	33.7	6.27	0.28	-0.23

Nota: DE = Desviación Estándar; Min. = Mínimo; Máx. = Máximo; g1 = Asimetría; g2 = Curtosis.

En la tabla 4, se presenta la comparación del grupo experimental después de aplicar el programa de intervención. Se observa que en la dimensión de Hostilidad/Coerción el puntaje mínimo es 11 y el máximo 40; mientras que, su media aritmética es ligeramente superior a 27 (Media = 27.2, DE = 7.26), situación contraria a la dimensión Apoyo/Compromiso donde la media aritmética es superior a 38 (Media = 38.3, DE = 5.35). Por otro lado, se evidencia que en la dimensión Hostilidad/Coerción (g1= -0.66) existe una tendencia a puntuaciones altas y en la dimensión Apoyo/compromiso una tendencia a puntuaciones bajas (g1 = 0.04). Finalmente, en ambas variables los valores de la curtosis son inferiores a cero, situación que indica una baja concentración de valores hacia el centro de la distribución de los datos.

Tabla 4*Descripción del Grupo Experimental después de aplicar el programa*

Dimensiones	Mín.	Máx.	Media	DE	g1	g2
Post- Hostilidad/coerción	11	40	27.2	7.26	-0.66	-0.25
Post- Apoyo/compromiso	26	48	38.3	5.35	0.04	-0.09

Nota: DE = Desviación Estándar; Min. = Mínimo; Máx. = Máximo; g1 = Asimetría; g2 = Curtosis.

3.2.3. Comparación intra-grupo en los dos momentos temporales

En la tabla 5, se presenta la comparación del grupo experimental antes y después de aplicar el programa de intervención con la finalidad de observar la

magnitud de la diferencia. En la dimensión de Hostilidad/Coerción se observa una diferencia de medias superior a 8 ($\Delta\text{Media} = 8.95$) que al ser positiva, indica una disminución en los puntajes de los participantes respecto al pre y post test; por el contrario en la dimensión de Apoyo/Compromiso, se encuentra una diferencia de medias negativa ($\Delta\text{Media} = -4.59$) lo que evidencia el incremento en los valores. Así, en la dimensión de Hostilidad/Coerción el tamaño del efecto considerado grande ($d=2.56$) con una Probabilidad de Superioridad de 0.97, que indica que existe una alta probabilidad que al elegir a un sujeto al azar del postest supere a uno elegido al azar del pretest. Asimismo, solo se requiere adicionar un persona para mejorar aún más los efectos del postest con respecto al pretest ($\text{NNT} = 1.32$).

Por otro lado, en la dimensión Apoyo/Compromiso, se encontró un tamaño del efecto grande ($d = -1.18$), con una alta probabilidad de elegir a un participante al azar del postest y supere a uno del pretest ($\text{PS} = 0.80$). Asimismo, se requiere solo dos participantes para aumentar el efecto del postest con respecto al pretest ($\text{NNT} = 2.31$).

Tabla 5

Comparación antes y después de aplicar el programa

Dimensiones		Estadístico	gl	ΔMedia	ΔDE	d	PS	NNT
Prehost	Posthost	12.01	21.0	8.95	0.746	2.56	0.97	1.32
Precomp	Postcomp	-5.54	21.0	-4.59	0.829	-1.18	0.80	2.31

Nota: ΔMedia : Diferencia de medias; ΔDE : diferencia de las desviaciones estándar; d : d cohen (tamaño del efecto); gl: Grado de libertad; PS: Probabilidad de Superioridad; NNT: Número necesario para tratar.

CAPITULO 4: DISCUSION

En la actualidad, los padres se enfrentan a un reto nuevo en la historia del ejercicio de la parentalidad: armonizar los estilos de crianza con los que ellos fueron educados, con los nuevos paradigmas de la parentalidad y la crianza respetuosa. En muchos casos, los actuales padres y madres fueron criados bajo un estilo de corte más autoritario, con una visión 'adultocéntrica' en donde la función del niño era la de ser la extensión de sus padres y de obedecer sus instrucciones. Sin embargo, hoy en día todo ello cambió, actualmente se considera al niño como persona autónoma, con derechos legítimos y necesidades que deben ser respetadas, entendidas y atendidas por sus figuras principales de apego, que por lo general son los padres.

En ese sentido, Sallés y Ger (2011) realizaron una revisión de las competencias parentales en familias contemporáneas, resaltando la importancia de promoverlas a través de programas de intervención en donde se trabaje de manera sistemática con un grupo reducido de padres, en un período de tiempo, en el que se les permita instaurar conductas que favorezcan el afecto y reduzcan la hostilidad en el trato que tienen hacia sus hijos, generando de forma colateral, un mejor desarrollo socioemocional en los menores.

Siendo así, se realizó un estudio cuyo propósito fue determinar los efectos de un programa de intervención de conductas parentales en padres de niños de 0 a 10 años de una institución privada de Lima Metropolitana. Los resultados sugieren que el programa de intervención tuvo efectos grandes tanto para la dimensión de hostilidad/coerción ($d=2.56$) como para apoyo/compromiso ($d=1.18$) con lo cual se confirma la hipótesis de la investigación. Ello pone en evidencia la implicancia que un programa de intervención puede tener respecto

a una variable, modificando, instaurando o corrigiendo conductas en sus participantes; coincidiendo con los aportes de Martín-Quintana, Máiquez, Rodrigo, Byme, Rodríguez, Rodríguez-Suárez (2009), quienes resaltan la importancia de diseñar programas de tipo experiencial, en donde no solamente se difundan conceptos teóricos, sino que además se genere un espacio de reflexión en donde los padres conecten con su propia parentalidad para así lograr construir sobre ella.

Por tanto, en el presente estudio, los participantes lograron reducir los comportamientos negativos o de indiferencia que un padre tiene hacia su hijo, mejorando sus estilos de corrección y evitando el uso de castigo físico o amenaza; así mismo, logra instaurar conductas que demuestran afecto y calidez, aumentando el tiempo para compartir con sus hijos y brindando apoyo emocional (Lovejoy, 1999). Estos hallazgos coinciden con los encontrados por Martín, Alemán, Marchena y Santana (2015), quienes realizaron un programa de intervención dirigido a padres con el objetivo de mejorar sus competencias parentales, obteniendo como resultado un incremento de estas. Dichos autores realizaron un trabajo de intervención con grupo experimental y grupo control, evaluando tanto a las madres como a los hijos de ellas antes y después de la aplicación del programa. Dicho nivel de control puede sugerir que los resultados positivos del programa se deben a ello; no obstante, en un trabajo realizado por Ramos, Vásquez, Pasarín y Artazcoz (2016) se demuestran efectos positivos en la implementación de habilidades parentales por medio de un programa de intervención sin contar con un grupo control; resultados que son compartidos por el presente estudio. La elección de un diseño pre-experimental sin grupo control está relacionada con la naturaleza del mismo, encontrándose en el marco de las

ciencias sociales, en donde resulta complejo realizar estudios con un control absoluto de variables (Campbell & Stanley, 2005); así como por las implicancias éticas del mismo (Salas, 2013).

De otro lado, se tomaron medidas de los participantes antes de la aplicación del programa de manera que se pueda medir el efecto del mismo con mayor precisión, conociendo el estado inicial de los integrantes del grupo (López, Marí-Dell'Olmo, Pérez-Giménez & Nebot, 2011). En ellos, se encontraron niveles elevados de hostilidad/coerción (Media = 36.2; DE = 7.38), y bajos de apoyo/compromiso (Media = 33.7; DE= 6.27) lo cual sugiere un déficit de recursos socioemocionales para relacionarse con sus hijos de una manera que promueva un desarrollo emocional saludable, utilizando castigo físico, amenaza o coerción con reducidas expresiones de afecto, tiempo compartido y buenos tratos. Ello coincide con lo hallado Sierra y Pérez (2014) quienes quisieron comprobar la relación entre los esquemas cognitivos con los estilos de crianza en relación con las prácticas de crianza y problemas de conducta en los niños, y hallaron que los padres cuyos hijos se muestran inquietos ejercen el castigo, gritos, amenaza y regaños para corregir, sostenido bajo un esquema cognitivo de estándares inflexibles en donde la exigencia hacia uno y hacia el otro cobra importancia significativa. Ello pone en evidencia el alto nivel de hostilidad y poco de afecto que muchos padres usan como práctica de crianza hacia sus hijos; resultado que suman información valiosa a una de las hipótesis de este estudio, la cual sostiene que existen muchos padres que tienen dificultades para usar conductas parentales que combinen la disciplina con el afecto, y que por el contrario, se encuentran poniendo en práctica conductas de hostilidad y castigo, en lugar de aquellas que promuevan el afecto y apoyo.

En lo que respecta los cambios obtenidos en las puntuaciones, se aprecia que en la dimensión de Hostilidad/Coerción hubo una disminución en las medias ($\bar{X}_{\text{antes}} = 36.2$; $\bar{X}_{\text{después}} = 27.2$), así como un incremento en las medias de la dimensión de Apoyo/Compromiso ($\bar{X}_{\text{antes}} = 33.7$; $\bar{X}_{\text{después}} = 38.3$). Dichos resultados ponen en evidencia que, por un lado, los participantes lograron reducir la existencia de conductas parentales relacionadas con malos tratos, los cuales incluyen: agresión, gritos, golpes, castigos, etc., así como lograron instaurar conductas relacionadas a los buenos tratos: calidez, escucha, contacto físico, espacio de juego, entre otros.

Lo antes mencionado, dio lugar entonces a que los padres logren retomar o reforzar su papel como educadores, a través de un trabajo de reflexión y análisis sobre el desarrollo socioemocional de sus hijos, descubriendo sus propios recursos personales necesarios para enfrentar los diversos avatares que la parentalidad ofrece (Marín-Quintana et al., 2009). Dichos autores, realizaron un programa de intervención de tipo experiencial, a fin de que los padres logren conectar, identificar, reflexionar y analizar sus propias ideas sobre su parentalidad, mezclando ejercicios prácticos y vivenciales (Maiquéz et al., 2000). El objetivo principal de este programa fue que los padres retomen y mejoren sus prácticas de crianza, a través de un programa organizado en módulos con 31 sesiones semanales en total; así, dentro de sus resultados se evidencia que los participantes lograron modificar sus prácticas educativas, generaron un mayor sentido de autoeficacia con un locus de control interno, siendo menos permisivas y coercitivas, añadiendo a su repertorio de conductas y recursos prácticas inductivas basadas en la argumentación y negociación, cambios que fueron significativos respecto al grupo control. De esta forma, los padres logran a su vez

generar impacto en el desarrollo de conductas prosociales de sus hijos, fortalecer el vínculo emocional entre ellos, y mejorar el clima familiar (Robles & Romero, 2011).

Por tanto, realizar un trabajo de intervención con padres ha demostrado generar cambios positivos en la conducta tanto de ellos mismos como de sus hijos, principalmente en lo que respecta al desarrollo de conductas prosociales relacionadas con mejorar el vínculo y el clima familiar (Robles & Romero, 2011).

Sin embargo, Rodrigo et al. (2008) advierte las limitaciones de una intervención grupal, como por ejemplo la necesidad de que los participantes asistan a las sesiones de manera regular durante todo el programa, o que el mediador cuente con la formación adecuada en manejo de grupos para así conducir los objetivos del mismo. Ello se encuentra alineado con las limitaciones encontradas en este estudio, en principio en relación a la limitada accesibilidad de la muestra, con la cual no se logró conformar un grupo control, así como, el mantener la motivación activa dentro del grupo para mantener su permanencia a lo largo de las sesiones.

Dado los efectos altos en el cambio de conductas parentales en los participantes en esta investigación, es importante señalar las implicancias de este estudio, tales como el eje central que fue desarrollar y mejorar las conductas y competencias que los padres traían respecto a la crianza de sus hijos, y de este modo impactar de manera indirecta en el desarrollo socio-emocional del niño, así como en mejorar el vínculo familiar (Aguilar, 2002; Ossa, Navarrete & Jiménez, 2014). De otro lado, otra de las implicancias de este estudio está relacionada a que los aprendizajes teórico-prácticos, vivenciales y experienciales que los participantes hayan adquiridos, podrán ser compartidos y multiplicados

con otros padres del entorno, de modo que se promueva un aprendizaje en cadena que impulse a más padres a tomar en cuenta los beneficios de la adquisición de mejores herramientas en pro del desarrollo y vínculo. En línea con lo anterior, este programa podría ser replicado por instituciones clínicas y/o educativas, incorporando sus aportes a la currícula escolar o a las actividades institucionales, de modo que se les brinde un espacio y oportunidad de desarrollo a los padres; para de este modo impulsar los aprendizajes que se pueden incorporar a través de programas de intervención, animando a otros investigadores a optar por diseños experimentales.

Finalmente, se concluye que el programa de intervención presentado alcanzó los efectos esperados en lo que respecta al cambio en conductas parentales, tanto para la dimensión de Hostilidad/Coerción, en donde se observó que los participantes lograron reducir la existencia de conductas relacionadas al castigo físico y verbal, gritos, golpes, etc., como para la dimensión de Apoyo/Compromiso, en donde se incrementaron conductas relacionadas al afecto, escucha y contacto físico con calidez.

CONCLUSIONES

1. El programa tuvo un tamaño del efecto considerado grande, tanto para la dimensión de Hostilidad/Coerción ($d=2.56$), como para Apoyo/Compromiso ($d=1.18$). Ello quiere decir que se observaron cambios en las conductas parentales en ambas dimensiones.
2. Antes de la aplicación del programa, existió la tendencia de puntuar alto en la dimensión de Hostilidad/Coerción (Media=36.2), y bajo en la de Apoyo/Compromiso (Media=33.7); lo cual pone en evidencia la necesidad de los participantes de adquirir herramientas que les permitan conducir su parentalidad de manera adecuada.
3. Después de la aplicación del programa, hubo una disminución en los puntajes de los participantes en la dimensión Hostilidad/Coerción (Media=27,2), y un alza en los de la dimensión Apoyo/Compromiso (Media=38,3); ello pone en evidencia que los participantes lograron disminuir sus conductas violentas, agresivas y hostiles, reemplazándolas por aquellas que promueven el afecto y apoyo hacia sus hijos.

RECOMENDACIONES

1. En el presente estudio se realizó un muestreo intencional. Por tanto, se sugiere la utilización de un método de muestreo probabilístico con el fin de que todos tengan la misma probabilidad de ser elegidos y con ello aumentar la representatividad de la muestra, con respecto a la población.
2. Para esta investigación, no se tomó en consideración el contar con un grupo control, debido a la naturaleza del estudio y a los aspectos éticos que ello implicaba. Sin embargo, en la consideración de agregar mayor rigurosidad a este estudio de corte empírico, sería ideal la implementación de un grupo control, obviamente, cuidando los aspectos éticos necesarios.
3. Se sugiere realizar una re-aplicación del programa con una muestra más amplia de participantes para poder extrapolar los resultados.

REFERENCIAS

- Aguilar, M. (2002). Familia y escuela ante un mundo en cambio. *Contextos de Educación*, 5, 202-215.
- Aguinaga, A. (2011). Creencias irracionales y conductas parentales en madres víctimas de violencia infligida por la pareja. *Revista Psicológica Herediana*, 6(1-2).
- Álvarez, R. (2007). *Estadística aplicada a las ciencias de la salud*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Balbín, F., & Najjar, C. (2014). *La competencia parental y el nivel de aprendizaje en estudiantes de 5to a 6to grado de primaria* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos en la infancia*. Barcelona: GEDISA
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre*. Barcelona: GEDISA
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1p2), 1.
- Boutin, G. y Durning, P. (1997). *Intervenciones socioeducativas en el medio familiar*. Madrid: Narcea.
- Campbell, B. & Stanley, J. (2012). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires, Argentina. Editorial: Amorrortu.

- Capano, A. & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83-95.
- Castillo-Castro (2016). *Estilos de crianza de los padres de familia de los alumnos de 2do grado de educación primaria de la I.E. María Goretti de Castilla – Piura* (Tesis de Pregrado en Educación de Nivel Inicial). Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.
- Castillo, R. (2014). *Reporte del tamaño del efecto en los artículos de tres revistas de psicología peruanas en los años 2008 al 2012*. Disertación de Licenciatura no publicada. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- CIS (2004). *Opiniones y actitudes sobre la Familia*. Estudio 2578. Madrid: CIS.
- CIS (2005). *Opiniones y actitudes sobre la Infancia*. Estudio 2621. Madrid: CIS.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum Associates.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2 ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Escobar, J. y Cuervo, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6(1), 27-36.

- Etxebarria, I., Apodaca, P., Fuentes, M., López, F. & Ortiz, M. (2009). La crianza y la educación de los hijos en la sociedad actual: ¿lo estamos haciendo bien?. *Revista de Psicología Social*, 24(1), 81-96.
- Feixa i Baqué, E. (2003). ¿Qué es la conducta?. *Internarional Journal of Clinical and Health Psychology*, 3(3), 595-613.
- Fernández, P., & Díaz, P. (2000). Significancia estadística y relevancia clínica. *Cadernos de Atención Primaria*, 8, 191-195.
- Fonagy, P., & Target, M. (1997). Attachment and reflective function: Their role in self-organization. *Development and Psychopathology*, 9, 679-700
- Galicia, L., Balderrama, J. y Navarro, R. (2017). Validez de contenido por juicio de expertos: propuesta de una herramienta virtual. *Apertura (Guadalajara, Jal.)*, 9(2), 42-53.
- Henao, G., & García, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 785-802.
- Hernández, M., & López, H. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula Abierta*, 87, 3-26.
- López, M., Marí-Dell'Olmo, M., Pérez-Giménez, A., Nebot, M. (2011). Diseños evaluativos en salud pública: aspectos metodológicos. *Gaceta sanitaria*, 25(1), 9-16.
- López, P. L. (2004). Población muestra y muestreo. *Punto cero*, 9(08), 69-74.
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-Child interaction. Handbook of Child Psychology*. Nueva York: Wiley.

- Máiquez, M.L., Rodrigo, M.J., Capote, C. y Vermaes, I. (2000). *Aprender en la vida cotidiana. Un programa experiencial para padres*. Madrid: Visor.
- Martín, Alemán, Marchena & Santana (2015). Educación parental y competencias parentales para prevenir el abandono escolar temprano. *Revista de pedagogía Bordón*, 67(4), 73 – 92.
- Martin, D. (2005). *Psicología experimental. Cómo hacer experimentos en psicología*. México DF: Cengage Learning, 7ª ed.
- Martín-Quintana, J., Máiquez, M., Rodrigo, M., Byme, S., Rodríguez, B., & Rodríguez, G. (2009). Programas de Educación Parental. *Psychosocial Intervention*, 18 (2), 121-133.
- Mauricio, C. (2016). *Competencias parentales desarrolladas en mayor grado por los padres y madres de los niños/as y adolescentes en situación de no abandono, según mandato judicial de la Corte Superior de Justicia – La Libertad*. (Tesis para optar el Título Profesional en Trabajo Social. Universidad Nacional de Trujillo. Facultad de Ciencias Sociales.
- Merino, C., Díaz, M., & DeRoma, V. (2004). Validación del inventario de conductas parentales: Un análisis factorial confirmatorio. *Persona*, 7, 145-162.
- Moreno, M. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 177-209.
- Nerín, N., Pérez, M. & de Dios, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de

3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 149-156.

Osorio, A., Rivas, S., Irala, J., Calatrava, M., & López de Burgo, C. (2010). Evaluación de los estilos educativos parentales en una muestra de estudiantes filipinos: Implicaciones educativas. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 14, 13-37.

Ossa, C., Navarrete, L. & Jiménez, A. (2014). Estilos parentales y calidad de vida familiar en padres y madres de adolescentes de un establecimiento educacional de la ciudad de Chillán (Chile). *Investigación & Desarrollo*. 22(1), 19-37.

Ramos, P., Vásquez, N., Pasarín, M. & Artazcoz, L. (2016). Evaluación de un programa piloto promotor de habilidades parentales desde una perspectiva de salud pública. *Gaceta sanitaria*, 30(1), 37-42.

Robles, Z. & Romero, E. (2011). Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su eficacia. *Anales de psicología*, 27(1), 86-101.

Salas, E. (2013). Diseños preexperimentales en psicología y educación: una revisión conceptual. *Liberabit*, 19(1), 133-141.

Sallés, C. & Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Revista de intervención socioeducativa*, 49, 25-49.

Santelices, M., Carvacho, C., Farkas, Ch., León, F., Galleguillos, F., Himmel, E. (2012). Medición de la sensibilidad del adulto con niños de 6 a 36 meses

de edad: Construcción y análisis preliminares de la Escala de Sensibilidad del Adulto, E.S.A. *Terapia Psicológica*, 30(3), 19-29.

Shapiro, S. & Wilk, M. (1965). An analysis of variance test for normality (complete samples). *Biometrika*, 52(3/4), 591-611.

Van Barneveld, H., Rodríguez, B., & Robles, É. (2012). La percepción de la crianza en padres, madres e hijos adolescentes pertenecientes al mismo núcleo familiar. *Liberabit*, 18(1), 75-82.

Ventura-León, J. (2012). *Educación con amor y disciplina*. Lima: Apogeo

Ventura-León, J. (2018). Otras formas de entender la *d* de Cohen. *Evaluar*, 18(3), 73-78.

Ventura-León, J. (2018). Otras formas de entender la *d* de Cohen. *Evaluar*, 18(3), 73-78.

White, A. (2005). *Assessment of parenting capacity*. Australia: Department of Community Services.

ANEXOS

ANEXO A

Presentación general del programa de intervención

Sesión	Título	Objetivos
1	Presentación del programa y establecimiento de relación entre participantes y facilitadora.	<ul style="list-style-type: none"> - Dar a conocer el programa y los objetivos del mismo - Establecer el consentimiento informado previamente solicitado para la participación en el programa y evaluación - Recoger información socio demográfica - Realizar la evaluación pre test - Motivar la participación de los padres
2	Yo en mi rol de Madre/Padre	<ul style="list-style-type: none"> - Dar a conocer aspectos teóricos sobre las conductas parentales en relación a la crianza. - Promover la reflexión y que los participantes reconozcan el estilo propio - Conectarlos con la dificultades que representa la paternidad para ellos
3	El mundo emocional de los niños	<ul style="list-style-type: none"> - Introducir aspectos teórico/prácticos de un Estilo de Crianza Democrático - Conocer el modo en que los niños sienten y perciben el mundo - Brindar estrategias que permitan entender cómo sienten los niños - Conocer cómo los niños expresan lo que sienten
4	Ver más allá de una rabieta o pataleta	<ul style="list-style-type: none"> - Comprender lo que una rabieta intenta transmitir - Establecer estrategias para abordar la rabieta
5	Aprendiendo a escuchar	<ul style="list-style-type: none"> - Aprender a escuchar y atender las emociones de sus niños
6	¿Jugamos?	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer habilidades lúdicas en el adulto para aplicarlas con los niños - Aprender sobre la importancia y significado del juego como espacio potencial de aprendizaje - Propiciar espacios recreativos de integración familiar
7	Límites con amor	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer la importancia del afecto en la colocación de los límites en la crianza
8	Aprendiendo sobre la crianza positiva	<ul style="list-style-type: none"> - Establecer pautas de crianza basada en el respeto, el afecto y los límites - Realizar post-test

SESIÓN 1

Presentación del programa de intervención y establecimiento de relación entre participantes y facilitadora.

Objetivos:

- Dar a conocer el programa y los objetivos del mismo
- Establecer el consentimiento informado previamente solicitado para la participación en el programa y evaluación
- Recoger información socio demográfica
- Realizar la evaluación pre test
- Motivar la participación de los padres

Estructura de la sesión:

ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIALES	OBSERVACIONES
Presentar los objetivos del programa	5 min.	Diapositivas	
Firmar el consentimiento informado	5 min.	Consentimiento informado	Trabajo individual
Llenar ficha sociodemográfica	10 min.	Ficha sociodemográfica	Trabajo individual
Realización del pre-test	15 min.	Cuestionario	Trabajo individual
Dinámica de integración	10 min.		Trabajo en grupo
Conversatorio: ¿Qué dificultades encuentran en la crianza para sus hijos?	20 min.		Trabajo en grupo
“Reconociéndome como padre”	20 min.	Ficha de trabajo	Trabajo individual

SESIÓN 2

YO EN MI ROL DE PADRE/MADRE

Objetivos

- Dar a conocer aspectos teóricos sobre las conductas parentales en relación a la crianza.
- Promover la reflexión y que los participantes reconozcan el estilo propio
- Conectarlos con la dificultades que representa la paternidad para ellos

Estructura de la sesión:

ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIALES	OBSERVACIONES
Presentación del tema	15 min.	Diapositivas	
Role-playing: actuación familia disfuncional	20 min.	Ficha de trabajo	Trabajo grupal (2 grupos)
Identificar la problemática y los estilos de crianza en cada caso	10 min.		Trabajo grupal
Conversar de su rol de padres e identificar estilos de crianza	15 min.	Ficha de trabajo	Grupos de 3 personas
Carta del hijo al padre	20 min.	Ficha de trabajo	Trabajo individual
TAREA PARA CASA: Identificar las conductas que consideran pueden mejorar		Ficha de trabajo	

SESIÓN 3

EL MUNDO EMOCIONAL DE LOS NIÑOS

Objetivos:

- Introducir aspectos teórico/prácticos de un Estilo de Crianza Democrático
- Conocer el modo en que los niños sienten y perciben el mundo
- Brindar estrategias que permitan entender cómo sienten los niños
- Conocer cómo los niños expresan lo que sienten

Estructura de la sesión:

ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIALES	OBSERVACIONES
Presentación del tema	15 min.	Diapositivas	
Video acerca de emociones en niños	5 min.	Video	
Role-playing: niños que sin hablar deben expresarse	20 min.	Ficha de trabajo	Tres grupos
Reflexiones de la dinámica – generar empatía	5 min.		Trabajo grupal
Conversatorio en grupo: ¿Cómo hacen sus hijos para expresarse?	15 min.		Trabajo grupal
TAREA PARA CASA: Escuchar a sus hijos y registrar los diversos modos en que intentan comunicar lo que sienten Cambiar la actitud de escucha		Ficha de trabajo	

SESIÓN 4

VER MÁS ALLÁ DE UNA RABIETA O PATALETA

Objetivos:

- Comprender lo que una rabieta intenta transmitir
- Establecer estrategias para abordar la rabieta

Estructura de la sesión:

ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIALES	OBSERVACIONES
Revisión de tarea pasada. Evaluar aprendizaje y experiencia	10 min.		Trabajo grupal
Conversatorio: ¿qué es una pataleta, cómo se manifiesta?	10 min.		Trabajo grupal
Compartir experiencias: ¿Cómo controlan la pataleta? ¿Cómo se sienten ellos?	20 min.		Trabajo grupal
Introducción del tema: regulación emocional en niños Aprender cómo hacerlo	15 min.	Diapositivas	
Role-playing: padres regulando rabietas	20 min.		Tres grupos
TAREA PARA CASA: Anotar situaciones de rabietas en sus niños/as, señalar estrategias que utilizaron para regularlos		Ficha de trabajo	

SESIÓN 5

APRENDIENDO A ESCUCHAR

Objetivos:

- Aprender a escuchar y atender las emociones de sus niños

Estructura de la sesión:

ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIALES	OBSERVACIONES
Revisión de tarea pasada. Evaluar aprendizaje y experiencia.	10 min.		Trabajo grupal
Compartir experiencias: ¿en qué medida escuchan a sus hijos?	10 min.		Trabajo grupal
Role-playing: hijos con necesidades, padres que no las sostienen	15 min.		3 grupos
Dinámica: escuchando con todos los sentidos.	15 min.		3 grupos
Creando espacios y momentos oportunos para escuchar. Brindar estrategias	20 min.		Trabajo grupal
TAREA PARA CASA: Propiciar y crear espacios para escuchar a sus hijos/as, usando todos los sentidos y trabajar el entendimiento y empatía			

SESIÓN 6

¿JUGAMOS?

Objetivos:

- Reconocer habilidades lúdicas en el adulto para aplicarlas con los niños
- Aprender sobre la importancia y significado del juego como espacio potencial de aprendizaje
- Propiciar espacios recreativos de integración familiar

Estructura de la sesión:

ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIALES	OBSERVACIONES
Revisión de tarea pasada. Evaluar aprendizaje y experiencia	10 min.		
Compartir experiencias: ¿Juegan con sus hijo/as? ¿Cómo juegan? ¿A qué juegan?	10 min.		Trabajo grupal
Dinámica: adultos jugando a ser niños	15 min.	Juguetes variados Témperas, colores, plastilinas	3 grupos
Reflexión de dinámica: ¿cómo se sintieron jugando?	5 min.		Trabajo grupal
Importancia del juego como espacio potencial de aprendizaje y unión	10 min.	Diapositivas	Trabajo grupal
Aprendiendo a jugar con ellos Entrando a su mundo, nuevas estrategias	15 min.		
TAREA PARA CASA: Propiciar y crear espacios de juego e integración padres-hijos			

Sesión 7

LÍMITES CON AMOR

Objetivos:

- Reconocer la importancia del afecto en la colocación de los límites en la crianza

Estructura de la sesión:

ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIALES	OBSERVACIONES
Revisión de tarea pasada. Evaluar aprendizaje y experiencia.	10 min.		Trabajo grupal
¿Son importantes los límites? ¿Cómo suelen colocarlos?	10 min.		Trabajo grupal
Role-playing: padres colocan límites usando la exigencia versus afecto Evaluar el impacto emocional	15 min.	Ficha de trabajo	3 grupos
Explicación del tema	10 min.	Diapositivas	
Role-playing: cómo colocarían límites ahora, después de lo aprendido	15min.		Trabajo grupal
TAREA PARA CASA: Registrar momentos en donde haya sido necesario colocar límites, anotar cómo hubieran reaccionado antes, y cómo actuaron ahora. Valorar diferencias.		Ficha de trabajo	

Sesión 8

APRENDIENDO SOBRE LA CRIANZA POSITIVA

Objetivos:

- Establecer pautas de crianza basada en el respeto, el afecto y los límites
- Realizar post-test

Estructura de la sesión:

ACTIVIDAD	TIEMPO	MATERIALES	OBSERVACIONES
Revisión de tarea pasada. Evaluar aprendizaje y experiencia.	10 min.		Trabajo grupal
Exposición del tema	20 min.	Diapositivas	
Conversatorio: ¿cómo sería una crianza basada en el respeto?	15 min.		Trabajo grupal
Role-playing: familia que no aplica el respeto versus familia que sí lo aplica	10 min.	Ficha de trabajo	2 grupos
Recopilando aprendizajes	25 min.	Diapositivas	Trabajo grupal
CIERRE DE TALLER: Elaboración de post-test Compartir	30 min.	Cuestionario	

ANEXO B

Consentimiento Informado

La presente investigación es conducida por la Licenciada en Psicología María Claudia Gee Buitrón. El propósito de este estudio es la aplicación de un programa de intervención de Conductas Parentales para padres de niños de 0 a 10 años.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y anónima. Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá una participación de 08 sesiones en total de aproximadamente 1 hora 30 minutos cada una, así como responder preguntas en un cuestionario lo cual le tomará aproximadamente 15 minutos de su tiempo. Sus respuestas al cuestionario serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. No hay ningún problema ni riesgo que pueda causar esta actividad.

Comprendo que en mi calidad de participante voluntario puedo dejar de participar en esta actividad en cualquier momento. También entiendo que no se me realizará, ni recibiré algún pago o beneficio económico por esta participación.

Si usted tiene deseos de conocer los resultados generales de la investigación, puede contactar con la autora al siguiente correo: mc_gee15@hotmail.com

Desde ya le agradezco cordialmente su participación.

() SI ACEPTO participar voluntariamente en esta investigación.

Firma

ANEXO C

Ficha Sociodemográfica

Sexo:

- H
 M

Edad : _____

Fecha de nacimiento:

_____/_____/_____

Lugar de nacimiento:

Estado Civil:

- Soltero/a
 Conviviente
 Casado/a
 Divorciado/a
 Viudo/a

Distrito en que vives:

Grado de Instrucción:

- Primaria
 Secundaria
 Técnico
 Universitario

Ocupación:

Lugar de trabajo:

Cargo o puesto de trabajo:

Horario laboral

- Lunes a Viernes
 Lunes a Sábado
 Todos los días

- Horario de oficina
 Horario rotativo
 Horario nocturno

- Tiempo completo
 Medio tiempo
 Trabajo por horas

Tiempo de permanencia en trabajo

- De 1 a 6 meses
 De 7 meses a 1 año
 De 1 año a 3 años
 De 3 años a 5 años
 Más de 5 años

Número de hijos:

Edades de hijos:

Personas con las que vives

ANEXO D

Inventario de Conductas Parentales

Por favor, lea cada afirmación y piense en cómo Ud. y su hijo se llevan generalmente. Responda en qué grado Ud. y su hijo se llevan generalmente, de la forma como dice cada afirmación. Para responder, Ud. hará un círculo en el número que mejor refleje su respuesta:

0	1	2	3	4	5
Nada	Un poco	Algo	Moderadamente	Cierto	Muy Cierto

1	Pierdo la paciencia cuando mi hijo(a) no hace lo que le pido	0	1	2	3	4	5
2	Tenemos conversaciones agradables entre mi hijo(a) y yo	0	1	2	3	4	5
3	Le agarro con brusquedad, con fuerza.	0	1	2	3	4	5
4	Trato de enseñarle cosas nuevas a mi hijo(a)	0	1	2	3	4	5
5	Le exijo que haga las cosas (o que deje de hacerlas) inmediatamente, en el acto	0	1	2	3	4	5
6	Entre mi hijo(a) y yo nos damos abrazos y/o besos.	0	1	2	3	4	5
7	Le hago saber mi disgusto sobre su conducta o le digo que no me gusta lo que está haciendo.	0	1	2	3	4	5
8	Con mi hijo(a), nos reímos de las cosas que vemos que son divertidas	0	1	2	3	4	5
9	Cuando mi hijo(a) se comporta mal, le hago saber lo que le ocurrirá si no se comporta bien	0	1	2	3	4	5
10	Mi hijo(a) y yo tenemos tiempo para hacer juegos, hacer dibujos y otras cosas	0	1	2	3	4	5
11	Atiendo a sus sentimientos y trato de entenderlos	0	1	2	3	4	5
12	Le doy las gracias, le digo elogios, felicitaciones.	0	1	2	3	4	5
13	Le castigo, le doy palmazos, jalo los pelos o le pego.	0	1	2	3	4	5
14	Le ofrezco mi ayuda o le ayudo en las cosas que hace	0	1	2	3	4	5
15	Le digo amenazas o advertencias si se porta mal	0	1	2	3	4	5
16	Le alivio cuando parece que se siente temeroso, inseguro o disgustado	0	1	2	3	4	5
17	Le he dicho cosas malas palabras que podrían hacerle sentir mal.	0	1	2	3	4	5
18	Le toco de una manera cariñosa	0	1	2	3	4	5
19	Cuando no estoy contenta con su conducta, le recuerdo las cosas que he hecho por él (ella)	0	1	2	3	4	5
20	Cuando me pide algo o que yo le atienda, no le hago caso o le hago esperar hasta después	0	1	2	3	4	5

ANEXO E

Tabla 6

Resultados de la prueba de bondad de ajuste Shapiro -Wilk (S - W) para la prueba para la prueba de TMMS-24 Grupo Experimental

Test of Normality (Shapiro-Wilk)

			W	p
POSTHOST	-	PREHOST	0.972	0.756
POSTCOMP	-	PRECOMP	0.959	0.466

Note. A low p-value suggests a violation of the assumption of normality

ANEXO F

